

PARA QUÉ SIRVE

- La soberanía antártica convertiría a la Argentina en un país bi-continental (es como decir que, con una base en la Luna, sería un país bi-planetario).
- Es una fuente potencial de riqueza, pero el país no tiene tecnología para explotarla.
- Permite integrar el Tratado Antártico para ejercer la soberanía, ya que carece de elementos para patrullarla.
- Ya es una zona abierta a la explotación turística.
- La conquista de la Antártida, como la Campaña del Desierto, convertiría a la empresa en un desagravio nacional.



ANTÁRTIDA

La república de los hielos

Mitos y verdades sobre el continente desconocido. La base militar argentina, en la región más pacífica del planeta, gasta once millones de pesos por año.

Mientras no resuelve los hielos continentales (23.000 km²) con un solo país, la Argentina se prepara para discutir sus derechos sobre un continente (14.000.000 km²) con 44 naciones. En tanto los países con alta tecnología desarrollan investigaciones en toda la convergencia antártica, los gobiernos nacionales mantienen el tema en el área del Ministerio de Defensa. Las Fuerzas Armadas, además de ser el único sector preparado para operar en la zona, han terminado por controlar y dirigir la actividad del país en la Antártida.

OTRO MUNDO. En la constelación del Cisne una estrella veloz no deja escapar la luz: brilla por dentro y es invisible desde afuera: en Titán, luna de Saturno, los volcanes lanzan amoníaco sobre mares de color bermellón. Pero, a 1.100 kilómetros de Usuhuaia hay un continente donde el asombro no es menor: se ven tres lunas, un sol que sale al frente y al mismo tiempo se esconde detrás; y se entra a zonas de luz, sin sombras, donde no se ven los abismos. Auroras australes estallan en colores y corren vientos de 120 kilómetros por



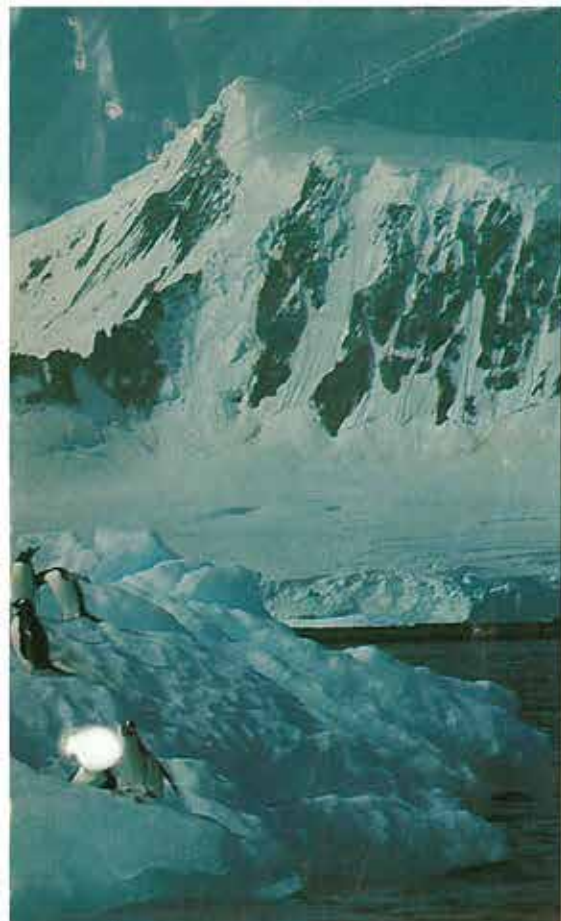
hora, que se detienen de golpe: todo es Norte, nada Sur, y las interferencias magnéticas anulan las radios y enloquecen la brújula. No hay lluvias, ríos o gérmenes patógenos, ni humedad, relámpagos o truenos, y navegan témpanos de 500 kilómetros cuadrados y 450 metros de espesor. En 1973, Héctor Fautario sobrevoló la Antártida: salió de Canberra, Australia, el 9 de diciembre a las 23.54, y llegó a Río Gallegos el mismo día a las 23.43 horas... 11 minutos antes de haber partido.

EL ANTI-ÁRTICO. Llamaron Ártico (artkos; oso) al norte, y anti-artkos (antártico) al sur de la estrella polar, en la Osa Menor. Los arduos griegos, sin cono-

cerlo, bautizaron este continente mayor que Europa y Oceanía, del cual los hielos esconden su tamaño exacto, rodeado de los océanos más violentos. Allí están el Polo Sur Magnético (lo señala la brújula), el Geomagnético (el Polo Sur si el planeta fuera una esfera perfecta), el de Frío (88 grados bajo cero en la base rusa Vostock) y el de Inaccessibilidad.

Al entrar por mar, los barcos son perseguidos por albatros y petreles gigantes; rodeados por pingüinos que nadando a gran velocidad compensan la perdida capacidad de volar; y en grupos pasan orcas, ballenas y delfines. No hay población humana autóctona y, salvo la marina y las aves, no existe fauna superior como en el Ártico. Hasta allí, nada llega ni sale. Las especies son pocas, pero de muchos individuos. Hay leopardos y elefantes marinos, rarezas como "peces de hielo", transparentes; se ven comportamientos como el del pingüino Emperador: sólo el macho incubaba, durante dos meses, de pie, con 60 grados bajo cero.

En la isla Decepción el mar bulle y arroja a la costa plancton hervido, hay



CONQUISTA.
El general Leal (arr.) comandó la primera expedición en 1965 (der.). Llama al continente Antartamérica. Sueña con una patria bi-oceánica. Chile y el Reino Unido discuten territorios con la Argentina.



co veces mayor que la de los Estados Unidos. Más pesca, krill, carbón, hierro, fuentes de energía y explotación turística.

Antiguos textos escolares atribuían a la Argentina un territorio de 2.800 millones de kilómetros cuadrados. Pero a partir de 1940 pasaron a ser cuatro millones. Responsable del crecimiento fue el Decreto 8944 de 1946, que prohibió los mapas sin el sector antártico. Pero

esponjas de más de cien kilos, y el viento es musical en sus altas paredes; en los hielos de Filchner hay grietas de más de cien kilómetros de ancho; y también las leyes humanas parecen allí acomodarse a la rareza: no hay derecho poblacional (no se puede vivir sin llevar alimentos), y si un hombre mata-se a otro el juicio no se haría en su país sino en el de la base antártica donde sucediesen los hechos.

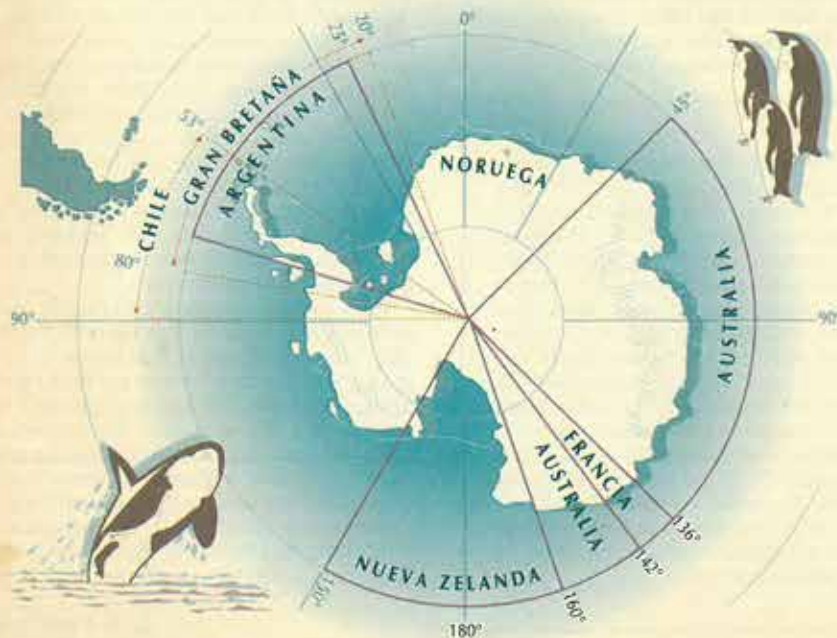
LA ARGENTINA IMAGINARIA. Al pisar Marabambo un argentino está fuera de América. Pero seguiría en la Argentina, un país bi-continental, con centro en Ushuaia. Hay allí tres mil variedades de peces y cuatro mil de mariscos. Agua dulce por un millón de años para toda la humanidad. Como dos de las tres cuencas petrolíferas cuya existencia señalan los expertos quedarían en la Argentina, la reserva nacional sería cin-

el investigador Carlos Escudé denuncia: "La Antártida Argentina no existe. Se reclama obsesivamente como si Salta o la Antártida fueran lo mismo. Perón agregó ese rectángulo de escala reducida y la imagen de un imperio tal da placer. Pero es patológica, forma parte del realismo mágico y no del derecho. Esos mapas deben sacarse de las escuelas y de los textos".

DE QUIÉN ES. La Argentina reclama 5.029.230 kilómetros cuadrados (sólo una cuarta parte es tierra firme), o sea el triángulo que parte del paralelo 60°, llega al 90°, y se traza desde las Islas Sandwich (25° W) y de un punto al oeste de Santa Cruz (74° W). Pero desde 1971 rige el Tratado Antártico, que congela los reclamos de territorio. De los otros seis países reclamantes, dos superponen su pedido con la Argentina (Chile y el Reino Unido), y cinco se reconocen derechos recíprocos (Reino Unido, Nueva Zelanda, Australia, Noruega y Francia). Entre el Reino Unido, Nueva Zelanda y Australia, piden dos tercios de la Antártida. Y Argentina y Chile, superpuestas, se admiten derechos entre sí. Los Estados Unidos y Rusia no reclaman ni aceptan reivindicaciones de otros.

Pero cada día más países adhieren al Tratado Antártico. El continente será declarado "Reserva Natural de la Humanidad dedicada a la Paz y la Ciencia", como lo hizo el Protocolo de Madrid en 1991. En tanto, los 44 países del Tratado, que operan en la zona, coinciden en usarla sólo con fines pacíficos, prohibir bases o fortificaciones, maniobras mili-

SOBERANÍA EN CUBITOS





DOS MUNDOS. La base norteamericana (izq.) con tecnología de punta. Decepción, de la Argentina (der.), mantiene instalaciones caducas.



tares o ensayos de armas y ejercer la libertad de investigación científica. Nada se puede comprar ni vender, rige el trueque y no se ven armas.

GLOBALIZACIÓN HELADA. La Dirección Nacional del Antártico, creada en 1970 con firmas hoy siniestras (Onganía-Cáceres Monié), estableció que las Fuerzas Armadas controlen y determinen la actividad antártica. ¿Cómo se entiende, en la globalización, la presencia de militares argentinos en la única zona desmilitarizada del planeta? Para el doctor Ángel Molinari (47), jefe del Departamento Política (Dirección Nacional del Antártico), las Fuerzas Armadas fueron precursoras y son el único

sector nacional en condiciones de acceder al continente antártico: "Es una cuestión operativa. Son bases logísticas, no militares. Chile, Perú o Ecuador también envían hombres del ejército", dice. "El presupuesto es de unos once millones de dólares por año y el plus para el sueldo de los que van, por doce meses, es de tres mil pesos mensuales. Está por encima de lo que ganan muchos. Pero el riesgo es mayor: hay tres extraviados en las Orcadas, desde abril", agrega. En la Comisión de Defensa del Senado, Antonio Berhongaray ratificó esa cifra. Y siguen perdidos Alejandro Hormanstorfer (35), Ricardo Álvez y Néstor Tavella (27).

QUIMERA Y UTOPIA. Comió foca o pingüino, anduvo 45 días, 1.500 kilómetros, con 45 grados bajo cero y vio las blancas alucinaciones del desierto helado; integra la mitología polar. El general Jorge Edgar Leal (77), jefe de Operación 90° de 1965 (1ra. Expedición Terrestre Argentina al Polo Sur), cree en la Antártida Argentina y sudamericana -Antarámerica, la llama-, por continuidad territorial, herencia española, actividad foquera y ocupación más antigua y permanente. Y aunque sean títulos discutibles, se empeña: "Que un derecho se desconozca no significa que no exista. La Antártida es la patria bi-oceánica que soñaron los próceres americanos. Con Chile, ese criterio lo ratificaron: Perón en 1953, Lanusse-Allende y Menem-Aldwin. Si algún científico cree que, por llevarse mal con el Ejército, no podrá viajar a la Antártida, le digo que quien lo lleva es la Dirección Nacional del Antártico, mientras yo esté al frente garantizo la libertad de pensamiento".

Pero todo lo que está en el agua, Argentina lo pierde de hecho o de derecho: zona del Beagle, Malvinas, Georgias o Sandwich (y lo que no está en el agua se inunda, pero es otro tema), y la rodean los océanos más borrascosos del planeta. Para que una parte de ese continente sea, alguna vez, realmente argentina, haría falta un paso mitológico: vencer la Quimera (lo que nunca es) e imponer la Utopía (lo que no es, pero gracias a la ilusión, puede ser).

LUIS FRONTERA

PELEA CUESTIÓN DE RANGOS

Para colmo, el alcohol. Por el amanecer sobre el Mar de Weddell, tal vez fuera mediodía. Afuera había 30 grados bajo cero y un suboficial puso una botella de champán en la ventana: en minutos la entró helada. Empezaron a discutir cuando se cuestionó que

FRAPPÉ. El champán se enfría en la ventana.

allí "lugar de ciencia y paz", hubieran mesas separadas para oficiales y suboficiales. El oficial, enfrentó al periodista. Y un suboficial, enseguida, amenazó a su jefe. Atrado, el oficial se quitó la chaqueta, y el periodista pensó que, al sacarse el uniforme, era como si algunos militares se pusieran el corazón (y la cabeza). Enseguida los separaron. La reunión terminó: "Es la única zona desmilitarizada del planeta y los argentinos andamos a los tiros", exageró alguien. El periodista, después, anotó: "La llamada Antártida Argentina es un mundo masculino, como el del ejército, el del gaucho o el de las barras bravas".